

JESUCRISTO: EL FUNDADOR Y EL PRIMER PASTOR DE SU IGLESIA

Por Carlos S. Morán, Ed.D.

Introducción

Jesús vino a salvar y a formar una comunidad viva, Su Iglesia, construida sobre la verdad, el amor y la misión. A través de su vida, enseñanzas, liderazgo y ejemplo, estableció el modelo perfecto para lo que debe ser hoy su iglesia. En este recorrido, exploraremos cómo Jesús, como fundador y pastor, nos guía en nuestra vida comunitaria y espiritual.

1. JESÚS FUNDÓ SU IGLESIA

“Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18).

Aquí comienza todo: Jesús declara que Él mismo edificará Su Iglesia. No se trata de una institución humana, sino de una comunidad espiritual con propósito eterno. La Iglesia es el cuerpo de Cristo, donde cada miembro tiene un papel vital.

Reflexión:

¿Cómo entiendes tu lugar dentro de la iglesia como obra de Cristo? Reflexiona sobre tus dones y cómo puedes contribuir al cuerpo de Cristo.

2. JESUCRISTO, EL BUEN PASTOR

“Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas” (Juan 10:11).

Jesús se presenta como el Pastor que cuida y da su vida por las ovejas. Esta imagen define su relación con su pueblo. Su sacrificio es el modelo de amor y entrega que debemos imitar. Como Buen Pastor, Jesús no solo guía, sino que también protege y se preocupa por cada uno de nosotros, mostrando un amor incondicional.

Reflexión:

¿Qué implica para ti que Jesús sea tu Pastor personal? Considera cómo su cuidado y protección influyen en tu vida diaria.

3. EL MODELO DE LIDERAZGO

“Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria” (1 Pedro 5:4).

Como Pastor principal, Jesús mostró un estilo de liderazgo basado en el servicio, no en el control. Su liderazgo es un llamado a servir a los demás con humildad y amor. Este modelo contrasta con los estilos de liderazgo del mundo, que a menudo se centran en el poder y la autoridad. Jesús nos enseña que el verdadero liderazgo se manifiesta en la disposición a servir y a poner las necesidades de los demás por encima de las propias.

Reflexión:

¿En qué aspectos el liderazgo de Jesús desafía nuestros modelos actuales? Piensa en cómo puedes aplicar este estilo de liderazgo en tu vida y en tu comunidad.

5. TENÍA UN LIDERAZGO FORMADO

Marcos 3:13-14; Lucas 6:12-13

Jesús oró, formó y discipuló personalmente a sus líderes. Fue intencional y relacional. La formación de líderes es esencial para el crecimiento de la iglesia. Jesús no solo eligió a sus discípulos, sino que invirtió tiempo en ellos, enseñándoles y preparándolos para continuar su misión. Este enfoque relacional es fundamental para desarrollar líderes que reflejen el corazón de Cristo.

Reflexión:

¿Qué significa hoy formar líderes con el corazón de Cristo? Reflexiona sobre cómo puedes ser un mentor o un discípulo en tu comunidad.

5. SU IGLESIA TENÍA MIEMBROS COMPROMETIDOS

Lucas 6:13; Hechos 1:15

La Iglesia de Jesús fue desde el principio una comunidad activa, donde todos participaban. El compromiso de cada miembro es fundamental para el funcionamiento del cuerpo. La participación de los creyentes en la vida de la iglesia es esencial para su salud y crecimiento. Cada miembro aporta sus dones y talentos, creando una comunidad vibrante y dinámica.

Reflexión:

¿Qué nivel de compromiso estás dispuesto a tener con la iglesia de Cristo? Considera cómo puedes involucrarte más en tu comunidad de fe.

6. ENSEÑÓ CON SU VIDA Y SUS PALABRAS

“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas” 1 Pedro 2:21-25

Jesús no solo predicaba, vivía lo que enseñaba. Su vida fue una enseñanza constante. La autenticidad en nuestra fe es crucial para impactar a otros. Jesús modeló lo que significa vivir en obediencia a Dios, y su vida es un ejemplo para nosotros. Al vivir de acuerdo con

sus enseñanzas, podemos inspirar a otros a seguir su ejemplo. La coherencia entre nuestras palabras y acciones es fundamental para ser testigos efectivos de Cristo.

Reflexión:

¿En qué áreas de tu vida necesitas reflejar más a Jesús? Identifica acciones concretas que puedes tomar para vivir tu fe de manera más auténtica.

7. ENSEÑABA Y PREDICABA CONSTANTEMENTE

“Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos” Mateo 11:1; Mateo 28:19-20

La enseñanza fue una labor diaria y fundamental para Jesús y Su Iglesia. La Gran Comisión nos llama a seguir enseñando y compartiendo el evangelio. Jesús dedicó su vida a enseñar a sus discípulos y a las multitudes, enfatizando la importancia de la formación espiritual. La enseñanza no es solo un acto de transmitir información, sino de transformar vidas a través de la verdad de Dios.

Reflexión:

¿Estás siendo intencional en tu formación bíblica? Evalúa tu compromiso con el estudio de la Palabra y la enseñanza a otros.

8. SALÍA A VISITAR Y EVANGELIZAR

Lucas 4:43; Lucas 10:1

Jesús y sus seguidores iban a las ciudades, no esperaban que la gente viniera a ellos. La evangelización activa es un mandato para todos los creyentes. Jesús nos mostró que la misión de compartir el evangelio implica salir al mundo y buscar a aquellos que necesitan escuchar la buena noticia. La evangelización no es solo un evento, sino un estilo de vida.

Reflexión:

¿Cómo estás participando en la misión evangelizadora de Jesús? Piensa en formas prácticas de compartir tu fe en tu entorno.

9. BAUTIZABA A LOS CONVERSOS

“Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan 2 (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos)” Juan 4:1-2

El bautismo formaba parte del compromiso visible de los nuevos creyentes con Cristo. Es un acto de obediencia y una declaración pública de fe. El bautismo simboliza la muerte al pecado y el renacer a una nueva vida en Cristo. Es un paso importante en la vida de un creyente, que refleja su decisión de seguir a Jesús y ser parte de su comunidad.

Reflexión:

¿Cómo entiendes el bautismo como un acto de obediencia y una declaración pública de fe? ¿Qué significa para ti comprometerte visiblemente con Cristo a través de esta ordenanza y cómo influye en tu vida cristiana diaria?

10. REALIZABA SERVICIOS PÚBLICOS

Mateo 21:12-16

Jesús sanaba, enseñaba y recibía a todos. El templo era un espacio abierto, restaurador. Su ministerio se caracterizaba por la inclusión y el servicio a los necesitados. Jesús mostró que la iglesia debe ser un lugar donde todos se sientan bienvenidos y donde se atiendan las necesidades de la comunidad. La iglesia tiene la responsabilidad de ser un refugio y un lugar de sanidad.

Reflexión:

¿Cómo puede la iglesia hoy ser un espacio público de sanidad y acogida? Considera cómo puedes contribuir a crear un ambiente de amor y aceptación en tu comunidad.

11. TENÍA UN PROGRAMA FINANCIERO

Juan 12:6; Mateo 17:24-27

Había una administración de recursos responsable, con enfoque en el ministerio y las necesidades. Jesús y sus discípulos manejaban los recursos de manera sabia y responsable, asegurándose de que se utilizaran para el avance del reino de Dios y el bienestar de la comunidad. La buena administración de los recursos es esencial para el crecimiento y sostenibilidad de la iglesia.

Reflexión:

¿Qué enseñanzas aplicas en tu vida sobre el uso responsable de los recursos? Reflexiona sobre cómo puedes ser un buen mayordomo de lo que Dios te ha dado.

12. APLICABA DISCIPLINA CUANDO ERA NECESARIO

Mateo 18:15-21

La disciplina era parte del amor pastoral. Jesús enseñó a corregir para restaurar, no castigar. La disciplina en la iglesia debe ser un acto de amor que busca la restauración. Jesús nos mostró que la corrección es necesaria para mantener la salud espiritual de la comunidad. La disciplina debe ejercerse con gracia y con el objetivo de restaurar a la persona en lugar de condenarla.

Reflexión:

¿Qué actitud tienes ante la corrección dentro de la iglesia? Considera cómo puedes recibir y ofrecer corrección de manera amorosa y constructiva.

13. EL CUIDADO DEL REBAÑO

Salmo 23; Lucas 15:4-7

Jesús no solo lidera, también cuida, consuela y busca al que se pierde. Su amor por cada uno de nosotros es incondicional y personal. La imagen del buen pastor que busca a la oveja perdida nos recuerda que cada persona es valiosa para Dios. El cuidado del rebaño implica estar atentos a las necesidades de los demás y ofrecer apoyo y consuelo en momentos de dificultad.

Reflexión:

¿Cómo reflejas el cuidado de Jesús hacia otros en tu iglesia? Piensa en maneras prácticas de mostrar amor y apoyo a quienes te rodean.

14. SU IGLESIA TAMBIÉN TUVO DESERTORES

“Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él” (Juan 6:66).

No todos permanecieron con Él. Jesús respetó la decisión de quienes no quisieron seguirle. Esto nos recuerda que la fe es una elección personal y que debemos ser pacientes y amorosos con aquellos que dudan. La experiencia de los desertores nos enseña que no todos responderán al llamado de Cristo, pero nuestra responsabilidad es seguir amando y orando por ellos.

Reflexión:

¿Qué te sostiene fiel cuando otros se alejan? Reflexiona sobre las razones de tu fe y cómo puedes ser un testimonio para aquellos que están en duda.

CONCLUSIÓN: UN MODELO VIGENTE HOY

“Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas” (1 Pedro 2:25).

Jesús dejó un modelo claro: liderazgo espiritual, comunidad viva, enseñanza constante y misión continua. Cada creyente, al vivir su fe y compartirla con otros, contribuye a mantener viva la iglesia en un sentido espiritual y comunitario. Cada uno de nosotros tiene un papel que desempeñar en la misión de Cristo. La iglesia no es solo un lugar, sino una comunidad de creyentes que se apoyan mutuamente y trabajan juntos para cumplir la Gran Comisión.

Reflexión:

¿Qué pasos concretos puedes dar hoy para vivir como parte de la Iglesia que Cristo fundó? Considera comprometerte a servir, aprender y compartir tu fe de manera activa.